

DISCURSO DE RECEPCIÓN DEL ACADÉMICO HONORARIO DR. AUGUSTO LEÓN R. A LA ACADEMIA CHILENA DE MEDICINA

Comienzo diciendo que me siento muy complacido de recibir, en nombre de la Academia Chilena de Medicina, al Nuevo Miembro Honorario Dr. Augusto León Ramírez, distinguido cirujano oncológico nacional.

El Dr. León es el primer cirujano oncológico que se incorpora a la Academia desde que el Dr. Leonardo Guzmán Cortés fuera designado Miembro Fundador por el Presidente Jorge Alessandri en 1964.

Es también interesante mencionar que ha habido pocos cirujanos en la Academia; en la actualidad, no hay ninguno entre los miembros de número aunque sí hay algunos con especialidades médico-quirúrgicas; en cambio sí los hay entre los miembros correspondientes y honorarios. Esta relativa escasez de académicos cirujanos es común también en otras Academias de Medicina de Iberoamérica y de España.

Lo cual es curioso, ya que la cirugía es una de las ramas de la medicina que más rápido se mueve. La cirugía y los cirujanos han hecho grandes contribuciones a la docencia, a la asistencia y a la investigación. Sus señeros logros en la ciencia quirúrgica y en la innovación operatoria han revolucionado la práctica quirúrgica, han salvado innumerables vidas y han contribuido a mejorar la supervivencia y calidad de vida de los pacientes. Testimonios de esto son los cambios en cirugía cardíaca y vascular, los trasplantes de distintos órganos, la cirugía laparoscópica y endovascular, la cirugía bariátrica, la robótica, y la cirugía mínimamente invasiva, a la cual el Dr. León ha hecho importantes contribuciones, por citar sólo algunos ejemplos. La cirugía del cáncer, de las enfermedades cardiovasculares, de la diabetes, de las enfermedades osteomusculares que son propias del envejecimiento de la población, por otra parte, requerirán crecientemente del concurso de cirujanos experimentados.

En su carrera, el Dr. León se ha dedicado principalmente a la cirugía del cáncer, en particular de la mama y de cabeza y cuello. Como endocrinólogo, me ha tocado colaborar con el Dr. León y su equipo desde hace muchos años en el manejo de pacientes con trastornos de la tiroides y de las glándulas paratiroides.

Conocí al Dr. León por allá por los años 70, cuando llegó a la Universidad Católica (una entidad en esos años con mucha endogamia) como un afuerino desconocido. Lo que describiré en esta presentación les ayudará a entender por qué el Dr. León fue rápidamente acogido, aceptado, y admirado, tanto por sus cualidades médicas como por su extraordinaria afabilidad, don de gentes, jovialidad, extroversión, sinceridad y generosidad.

¿Quién es el nuevo Académico Honorario Dr. Augusto León Ramírez?

Para ubicarnos en la época, diré que Augusto nació en la capital del Sur, junto al Bío-Bío. ¿Cuándo? Tres meses después de que el Presidente Juan Antonio Ríos hiciera entrega de su cargo al Ministro del Interior, don Alfredo Duhalde, aquejado de un cáncer gástrico que lo llevó a la muerte. Dejaré a aquellos de ustedes que se interesen por la historia de Chile averiguar la fecha.

El Dr. León fue el primogénito de 4 hermanos, hijo de don Augusto León Avalos, un ingeniero agrónomo especialista en enología, profesor universitario de su especialidad; y de doña María Teresa, su esposa. De su padre, Augusto recuerda especialmente su pensamiento profundo y reflexivo, que llegaba rápidamente al núcleo de las cuestiones; y de su madre, sus múltiples inquietudes que la llevaron a estudiar Derecho, luego a la pintura, para continuar como dueña de casa criando a sus cuatro hijos.

Se dice que don Augusto padre era culto, inteligente y simpático, características que ustedes verán que ha heredado muy bien su hijo. Lo malo es que tenía una pobre opinión de los médicos, a quienes consideraba creídos y poco rigurosos en su modo de razonar, a pesar de que su abuelo Ramón León Luco había sido médico en la Guerra del Pacífico, ministro de Estado y parlamentario .

Otro pariente ilustre fue el Capitán Manuel Avalos, tío y, como sabemos, fundador de la Escuela de Aviación que lleva su nombre.

Volviendo a nuestro nuevo Académico, estudió con los jesuitas de Chillán y luego en Santiago, donde destacó como un buen alumno, aunque muy travieso.

Terminado el colegio, quería estudiar ingeniería química, pero su papá, que lo conocía bien y que como ya dije tenía sus opiniones sobre los médicos, le aconsejó que estudiara medicina, que, según él, “le tincaba que era más fácil”. Le hizo caso, y quedó aceptado en las dos principales universidades de Santiago, pero decidió irse a la sede de Valparaíso de la Universidad de Chile por razones domésticas, ya que sus abuelos vivían en Viña.

Durante la carrera mostraba gran curiosidad por aprender, lo que lo llevaba a preguntarse por el origen y desarrollo de las enfermedades que estudiaba y de las que veía aquejados a tantos pacientes. Por eso pensó que tal vez la Medicina Interna o, mejor aún, la Neurología le permitirían encontrar las respuestas que buscaba.

Sin embargo, llevado por la pasión que teníamos muchos estudiantes de esa época, y por esas casualidades que suelen ocurrir, llegó a la famosa Posta 3 de la calle Maipú, donde quedó impactado por el brutal encuentro con la realidad de heridos, acuchillados, y toda clase de enfermos agudos en los que una oportuna intervención quirúrgica les podía salvar la vida. Pensó que estar en esa primera línea de batalla le permitía conjugar su espíritu de servicio con la premura de la urgencia y la necesidad de acción propia de su carácter decidido y extrovertido.

En la Posta 3 se encontró con un hombre muy singular, el Dr. Julio Passi Silva, de bajo perfil y quitado de bulla pero diestro cirujano que compartía su trabajo de

“postero” con horas más académicas en la Universidad Católica. Él hacía de nexo entre esos dos mundos y nos ofrecía a los alumnos de entonces la posibilidad de ir a vivir esos turnos de noche llenos de adrenalina, con asaltantes tajeados en riñas, carabineros, gritos y quebrantos, amén de un “tóxico” como llamaban a la comida, bastante mejor que el que se daba en los hospitales.

El Dr. Passi se fijó en este joven y energético médico recién recibido y al ver sus condiciones le ofreció gestionar su ingreso a una beca de cirugía en la Universidad Católica.

Ahí empezó la ascendente carrera del Dr. León. Terminada su beca en cirugía general en 1973, tiempos turbulentos, como ustedes recordarán, se integró al pequeño grupo de cirugía oncológica que lideraba el Dr. Juan Arraztoa y en el que participaba también el Dr. Raúl Claure. Ya con 7 años de práctica llegó el momento de partir al extranjero, cosa nada fácil en aquellos tiempos en que no había mucha simpatía por nuestro país en el mundo.

Con 32 años el Dr. León llegó a Escuela de Medicina primero de Middlesex y luego del Westminster Hospital en Inglaterra y enseguida al Gustave Roussy y la Pitié Salpêtrière en París donde conoció a antiguos profesores de fama mundial. De su tiempo en estos centros, recuerda como lo más notable el haberse dado cuenta de la importancia de formar equipos interdisciplinarios para abordar los problemas desde diferentes perspectivas, especialmente por la irrupción de la biología molecular que ya venía cambiando radicalmente los enfoques de la oncología, en particular en su vertiente médica.

De vuelta en Chile se reintegró a sus actividades en una Universidad supuestamente tranquila pero que en realidad seguía convulsionada en medio de problemas organizativos y estrecheces económicas.

No habían pasado muchos años cuando su jefe y profesor, el Dr. Juan Arraztoa, dejó el grupo para asumir la dirección del Instituto Oncológico “Caupolicán Pardo Correa”, antiguamente llamado “Instituto del Radium” y hoy “Instituto Nacional del Cáncer”. Fue entonces cuando el Dr. León, que se consideraba muy joven para asumir jefaturas, fue nombrado Jefe de la Sección de Oncología, lo que ahora agradece a las autoridades de entonces en la Escuela de Medicina, en particular a los Drs. Salvador Vial y Vicente Valdivieso que confiaron en él y que, como vemos, no se equivocaron. Junto con ellos el Dr. León menciona al Dr. Benedicto Chuaqui, todos Miembros de Número de esta Academia, como las figuras que más han influenciado su manera de pensar y su Carrera.

¿Cuáles han sido los principales aportes del Dr. León a la medicina?

Él se define principalmente como un docente. Atestiguan esto una larga lista de médicos, becarios y alumnos, algunos de los cuales están aquí y que ocupan importantes cargos en diversas universidades e instituciones en Chile y en el extranjero. Yo mismo puedo dar fe de ello, puesto que por muchos años, semana tras semana, lo veía llegar junto con su inseparable colaborador y colega el Dr. Raúl

Claure y una cohorte de educandos de diversos niveles a nuestras reuniones en que discutíamos el manejo de pacientes con patologías de tiroides y paratiroides.

En el terreno de la innovación quirúrgica ha participado contribuyendo en parte a la transformación del tratamiento oncológico quirúrgico de los últimos años, para hacerlo más efectivo, menos mórbido y más aceptable para los pacientes. Algunas de estas materias han sido, por ejemplo, el reemplazo de la cirugía radical de mama por cirugía conservadora, el uso de márgenes de resección basados en la evidencia, logrando mejores resultados cosméticos; la integración de terapias multimodales, estimulando el enfoque multidisciplinario del cáncer. De manera similar, ha ayudado a diseminar la técnica de la biopsia del linfonodo centinela en lugar de la disección axilar, para minimizar la morbilidad asociada a esta última. Lo mismo ha tratado de aplicar en otros tumores, como melanoma maligno y en tumores endocrinos.

Esto se ha traducido en 64 publicaciones como autor o coautor en revistas nacionales y extranjeras.

Estas actividades le han traído el reconocimiento de sus pares, que lo han elegido Presidente de la Sociedad de Cirujanos de Chile y luego su Miembro Honorario, integrándolo en infinidad de Mesas Redondas, Seminarios y Congresos relacionados con su especialidad. Más allá de la Cirugía, ha participado también como socio de la Sociedad Médica de Santiago, ha sido Director de ASOCIMED y de APICE. En el extranjero es miembro de la Royal Society of Medicine de Gran Bretaña, de la American Society of Clinical Oncology, Fellow de la Society of Surgical Oncology y Presidente de su Comité de Asuntos Internacionales, además de Fellow del American College of Surgeons.

¿Qué necesita la Academia Chilena de Medicina de sus miembros cirujanos?

De acuerdo a su ley fundacional, el propósito fundamental de la Academia es el estudio de los problemas propios de la medicina y de la salud y la proposición de soluciones para los mismos basadas en la experiencia de sus miembros. Los miembros cirujanos deben traer a la consideración de la Academia los problemas de la cirugía en el ámbito nacional. ¿Es adecuada la fuerza de trabajo quirúrgica? ¿Hay cambios que sugerir en la enseñanza de la cirugía en el pre y post grado? ¿Cuáles son los problemas que ellos identifican en la práctica quirúrgica en el sector público? ¿Es segura la práctica quirúrgica en Chile? Y así, sería larguísima y seguramente incompleta una enumeración que yo pudiera hacer de los temas y aportes que la Academia espera de sus miembros.

Les he presentado al Dr. Augusto León como persona, como profesional y académico. Pero esta presentación sería incompleta si no me refiriera a un rasgo sobresaliente de su personalidad: la generosidad. Generosidad para compartir sus conocimientos, para hacer las preguntas precisas que aclaran los temas,

generosidad para acoger a colegas nuevos o en dificultades, generosidad con los pacientes y con sus amigos, porque no creo que tenga enemigos y si los tuviera creo que también sería generoso con ellos.

Es por ello que creo que la incorporación del Dr. León será una ganancia para la Academia. Esperamos que además de traer su “expertise”, traerá “sal y pimienta” a las discusiones, animará las reuniones y colaborará brillantemente a los objetivos de esta Corporación.

José Adolfo Rodríguez Portales
Miembro de Número
Academia Chilena de Medicina

Santiago, 26 de abril de 2017